

La educación por satélite en el mundo: un poco de historia (1)

En España, la utilización de satélites de comunicación con fines educativos resulta una experiencia bastante reciente (EuroPACE, ASTRA, Olympus). Por ello, no es sorprendente el desconocimiento que existe sobre el alcance y valor de las experiencias que se desarrollaron en los años 70 y 80, precursoras y prefiguradoras, sin duda, de las actuales. Entre las numerosas razones que explican este olvido, quizá las más significativas sean la dificultad de evaluar los resultados de esas primeras experiencias, y el hecho de los contextos muy particulares en los cuales se llevaron a cabo.

Nuestro propósito es analizar brevemente estas experiencias anteriores para ver qué enseñanzas podemos extraer de ellas.

LOS AÑOS SETENTA

1. Características

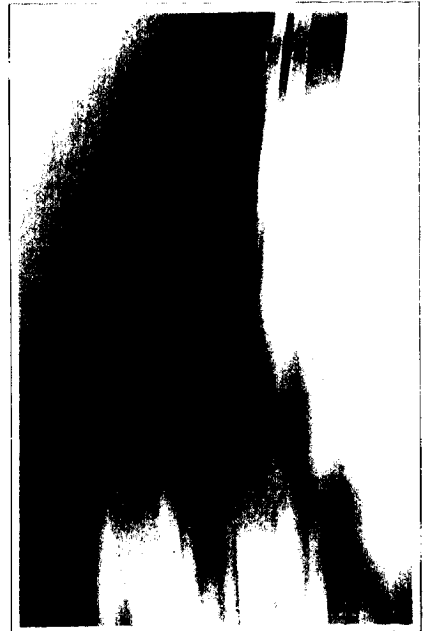
a) La primera etapa se caracteriza por ser una **fase de balbuceos**, en la que los contextos técnicos, comerciales, políticos, normativos y organizativos diferían bastante de los actuales. En esa época, el camino a los sistemas actuales de telecomunicación y de televisión directa estaba lejos de haber sido abierto, y la experimentación de estos nuevos ingenios «tenía más de aventura que de "marketing"».

b) En Europa (Francia, Reino Unido y Alemania), en Canadá (el primer país en dotarse de un sistema nacional) y en Estados Unidos, los ingenieros intentaron **estimular** a los responsables educativos y políticos impulsándoles a la utilización de los satélites de segunda generación, **concediéndoles ciertas facilidades** como usuarios: por ejemplo, acceso libre al satélite, o apoyo financiero y político.

Esta situación favoreció el lanzamiento de proyectos: los experimentadores no tenían gran cosa que perder en probar el satélite, aunque tampoco mucho que ganar en la medida en que no podía darse ninguna garantía de continuidad del servicio u ofrecer perspectivas de utilización ulterior. (Incluso hoy en día, esta situación no ha sido del todo resuelta, como lo demuestra el hecho de que al producirse la avería de Olympus y tratarse de un satélite experimental, no haya habido un satélite de recambio que recogiera la programación y asegurara la continuidad de las emisiones.)

c) Otro aspecto a subrayar en esta etapa inicial es el **paralelismo entre las experiencias** realizadas —raramente de forma coordinada— en los diferentes países. Así, grandes programas, tales como Site en India (2.400 antenas de recepción comunitarias), Southern Educational Communication (SECA, en los EE.UU., 10 estaciones receptores que ponían en comunicación 44 redes), **Peacesat** (que cubría catorce países en la zona del Pacífico), se alternaban con una serie de operaciones de formato más reducido.

d) Es también el momento del **desarrollo de las condiciones de utilización de los satélites con fines educativos**, centrándose las investigaciones en:



- usos posibles (sobre todo, en las nuevas bandas de frecuencia);
- **naturaleza de los servicios** que se puedan adoptar (transmisión de sonido, de imágenes, de datos, etc.);
- el montante de los **costes** (tanto para las infraestructuras aéreas como para los materiales en tierra que, en muchos casos, son prototipos), así como de las tarifas en fase operacional;
- las reglamentaciones nacionales, la reglamentación transfronteriza (en materia de flujo de programas, de derechos de autor, etc.);
- el futuro del desarrollo industrial de la rama espacial (cable, fibra óptica y sistemas hertzianos).

e) Es la **dispersión** de las tentativas lo que prevalece y, al contrario de lo que sucede hoy en día, donde el esfuerzo se dirige a estructurar la demanda, era la oferta la que se pretendía desarrollar y enriquecer, y la mayoría de los programas iniciales tenían una **base experimental** y eran de **iniciativa pública**.

f) Otro punto que vale la pena de ser subrayado y que en los años 75-78 desempeñó un papel decisivo es el **apresuramiento** de muchos países en embarcarse en programas experimentales, actuando de forma paralela a los otros y **sin emprender acciones comunes**, yendo cada uno por su parte.

Quizá las cosas no hayan cambiado demasiado, pero podemos encontrar un factor diferencial: la situación actual parece más marcada por la voluntad, a nivel europeo, de establecer una sinergia, de aunar esfuerzo (la puesta en marcha de Olympus sería una muestra de ello).

g) Un aspecto más que añadir es la **falta de una evaluación sistemáticamente realizada**. En los casos en que existe, es bastante difícil utilizarla por la ausencia de datos precisos, en particular, en cuestiones referentes a problemas de financiación y de audiencia.

Sin embargo, la literatura sobre estas experiencias es abundante: por ejemplo, el catálogo de publicaciones (artículos, informes, publicaciones diversas) de la UNESCO de 1953 a 1977 comprende unas 281 referencias. La dificultad estriba en la distinción entre los escritos con finalidad más o menos promocional y los verdaderos estudios científicos. Es difícil no perderse en largas descripciones frecuentemente repetitivas, que abruman al lector bajo una masa de detalles inútiles, mientras que las grandes orientaciones y las conclusiones principales fallan.

Podría decirse, por tanto, que, por su dispersión, por la falta de estudios de audiencia y por la corta duración de los períodos de aplicación, la mayoría de estas experiencias pueden parecer algo decepcionantes. Han recibido muchas críticas y no todas ellas son infundadas, en particular, las que nos las presentan más como resultado del optimismo tecnológico de los años 60 y 70 que como verdaderas tentativas para medir la utilidad y eficacia de los satélites al servicio de la educación.

Este análisis puede llevarnos a hacer de las experiencias del decenio de los 70 unos simples contra-modelos, que nos indicarían, en materia de política experimental y de metodología de evaluación, la vía que no se debe seguir.

2. El valor de las experiencias de los 70

Sin embargo, los programas actuales son herederos y beneficiarios de las experiencias anteriores y no se puede negar que hay varios elementos que sugieren argumentos en favor de ellas: la diversidad de las iniciativas y la amplitud de los esfuerzos, e incluso sus mismas insuficiencias.

Veamos, por tanto, en qué aspectos los programas de los 70 fueron precursores de los 80 o los 90 y qué enseñanzas podemos extraer:

a) Algunos de estos programas, inaugurados en el curso de los 70, **continúan funcionando hoy en día**, hayan conservado o no su nombre original. Es el caso de programa Knowledge Network, en la Columbia británica, que debutó en 1977 con el nombre de British Columbia Tele-Education Experiment, o de las realizaciones actuales en los Apalaches y en Alaska, preparadas por programas tales como Appalachian Education Satellite Project (1974-75), Alaska Health Care Delivery Experiment (1975-77) y Appalaska Intercom (1977).

En este sentido, es reconfortante señalar que, al lado de una fuerte tasa de mortalidad, varios programas, y no de los menores, han durado al menos hasta hoy en día.

b) Gran número de programas que no han tenido descendencia directa sirven, sin embargo, de **modelos para realizaciones ulteriores** (WAMI—Washington-Alaska-Montana-Idaho, 1972-74— es considerado como una referencia para los promotores Hospital Satellite Network).

c) En muchos casos, el decenio de los 70 ha servido como laboratorio, como **banco de ensayo para movilizaciones ulteriores**.

A título de ejemplo, es posible que el Ministerio francés de Asuntos Exteriores no hubiera adoptado ninguna iniciativa en favor de la participación francesa en Olympus si no hubiera tenido ya una experiencia previa entre 1974 y 1981 (programas GUSE y COPUSE con Quebec, Symphonie y Costa de Marfil).

d) Los programas de los 70 han permitido acercarse a una **extraordinaria diversidad geográfica** enfrentándose a los problemas interculturales, a las cuestiones relativas a las especificidades de cada país y a las dificultades de exportación de programas de un país a otro. (Por ejemplo, han surgido algunas acusaciones de imperialismo cultural o de neo-colonialismo.)

e) Estos programas han supuesto una buena ocasión para que actores de motivaciones heterogéneas (ingenieros, pedagogos, expertos en comunicación responsables políticos, financieros, etc.), pudieran coordinar sus iniciativas estableciendo **nuevos modelos organizativos**, hasta el punto que puede afirmarse que los programas que más se han desarrollado y que han alcanzado los objetivos fijados son aquellos que:

- han establecido, sobre una **base cooperativa**, la iniciativa de todos los componentes implicados, y
- han sabido rodearse de las mínimas condiciones de **viabilidad financiera**: financiaciones variadas que permiten evitar la dependencia de un solo organismo (sea cual sea); obtención de financiaciones para un período relativamente largo para evitar los funcionamientos en dientes de sierra; retribuciones de los receptores de los programas; posibilidad de sacar dinero de la experiencia adquirida; eventualmente, para otros organismos.

BIBLIOGRAFÍA

ATENA: *Des satellites pour l'éducation et la formation à distance en Europe*. (CEE-DG XIII, 1991).

Schramm, W.: *Satellites de télécommunications pour l'éducation, la science et la culture*.

UNESCO: *Études et documents d'information*, n.º 53.

Isabel ARENAS FERRIZ
Miembro del Consejo de EUROSTEP